

First Reading: Jb 7, 1-4. 6-7

On that day, Job spoke up and said: "The life of man on earth is like a soldier and his days, like the days of a hired man. As the slave sighs in vain for the shadow and the laborer waits for his wages, so have I been lucky months of misfortune and nights of pain have been assigned to me. When I go to bed, I think: *'When will it be daylight?'* The night lengthens and I get tired of walking around until dawn. My days run faster than a shuttle and are consumed without hope. Remember, Lord, that my life is a breath. My eyes will never see bliss again."

Responsorial Psalm

Ps 147:1-2, 3-4, 5-6

R. (cf. 3a) Praise the Lord, who heals the brokenhearted.

Praise the LORD, for he is good;
sing praise to our God, for he is gracious;
it is fitting to praise him.
The LORD rebuilds Jerusalem;
the dispersed of Israel he gathers.
**R. Praise the Lord, who heals the
brokenhearted.**

He heals the brokenhearted and
binds up their wounds.
He tells the number of the stars;
he calls each by name.
**R. Praise the Lord, who heals the
brokenhearted.**

Great is our Lord and mighty in power;
to his wisdom there is no limit.
The LORD sustains the lowly;
the wicked he casts to the ground.
**R. Praise the Lord, who heals the
brokenhearted.**

Second Reading: 1 Cor 9:16-19, 22-23

Brothers and sisters: If I preach the gospel, this is no reason for me to boast, for an obligation has been imposed on me, and woe to me if I do not preach it! If I do so willingly, I have a recompense, but if unwillingly, then I have been entrusted with a stewardship. What then is my recompense? That, when I preach, I offer the gospel free of charge so as not to make full use of my right in the gospel. Although I am free in regard to all, I have made myself a slave to all so as to win over as many as possible. To the weak I became weak, to win over the weak. I have become all things to all, to save at least some. All this I do for the sake of the gospel, so that I too may have a share in it.

Gospel Acclamation: Mt 8:17

R. Alleluia, alleluia.

Christ took away our infirmities and bore our diseases.

R. Alleluia, alleluia.

Gospel: Mk 1:29-39

On leaving the synagogue Jesus entered the house of Simon and Andrew with James and John. Simon's mother-in-law lay sick with a fever. They immediately told him about her. He approached, grasped her hand, and helped her up. Then the fever left her and she waited on them.

When it was evening, after sunset, they brought to him all who were ill or possessed by demons. The whole town was gathered at the door. He cured many who were sick with various diseases, and he drove out many demons, not permitting them to speak because they knew him.

Rising very early before dawn, he left and went off to a deserted place, where he prayed. Simon and those who were with him pursued him and on finding him said, "Everyone is looking for you." He told them, "Let us go on to the nearby villages that I may preach there also. For this purpose have I come." So he went into their synagogues, preaching and driving out demons throughout the whole of Galilee.

Primera lectura: Jb 7, 1-4. 6-7

En aquel día, Job tomó la palabra y dijo:
“La vida del hombre en la tierra es visa de soldado
y sus días, como días de un jornalero.
Como el esclavo suspira en vano por la sombra
y el jornalero se queda aguardando su salario,
así me han tocado en suerte meses de infortunio
y se me han asignado noches de dolor.
Al acostarme, pienso: ‘¿Cuándo será de día?’
La noche se alarga y me canso de dar vueltas
hasta que amanece.

Mis días corren más aprisa que una lanzadera
y se consumen sin esperanza.
Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo.
Mis ojos no volverán a ver la dicha”.

Salmo Responsorial

Salmo 146,1-2. 3-4. 5-6

R. (cf. 3a) Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Alabemos al Señor, nuestro Dios,
porque es hermoso y justo el alabarlo.
El Señor ha reconstruido a Jerusalén,
y a los dispersos de Israel los ha reunido.
R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

El Señor sana los corazones quebrantados,
y vendar las heridas;
tiende su mano a los humildes
y humilla hasta el polvo a los malvados.
R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

El puede contar el número de estrellas
y llama a cada una por su nombre.
Grande es nuestro Dios, todos lo puede;
su sabiduría no tiene límites.
R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Segunda lectura: 1 Cor 9, 16-19. 22-23

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación.

Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos, para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Aclamación antes del Evangelio: Mt 8, 17

R. Aleluya, aleluya.

Cristo hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

R. Aleluya.

Evangelio: Mk 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: “Todos te andan buscando”. Él les dijo: “Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio, pues para eso he venido”. Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.